

Pilar Calveiro

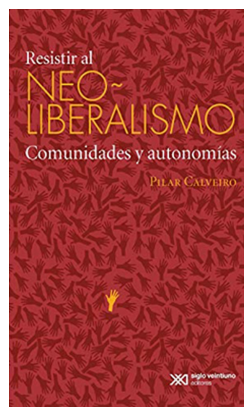
Resistir al neoliberalismo. Comunidades y autonomías.

Siglo XXI, México, D.F., México, 2019.

Elsa Ivette Jiménez*

Memoria viva y el ensanchamiento de la política: resistencias frente al neoliberalismo

Cada vez más en todo el continente, pueblos y comunidades deciden retomar su raíz indígena para alimentar las luchas por sus territorios, proteger la naturaleza y defenderse de los despojos a los que han sido sometidos por el Estado y actores privados. Este proceso evidencia que, en esa matriz simbólica y material, cultural y política, y epistémica y práctica, convergen elementos valiosos para alimentar la resistencia y construir otros modos de relación distintos a los procesos jerárquicos, excluyentes y dominantes que han caracterizado a la modernidad capitalista, patriarcal, extractivista y colonialista. Ante la constatación cada vez más evidente de la incapacidad de los Estados nacionales para proteger y generar condiciones que permitan el florecimiento de estas otras formas de organización social y de la sociedad con la naturaleza, los pueblos originarios refrendan la exigencia de su autonomía: el derecho al autogobierno y a dotarse de sus propias instancias para hacer efectivas las decisiones



* Doctorante en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Magíster en Ciencias Sociales por el Colegio de Sonora y Magíster en Derechos Humanos y Paz, Universidad Jesuita de Guadalajara, México. E-mail: elsaivette@gmail.com

que estos toman en ejercicio de su libre autodeterminación. Por lo anterior, resulta relevante conocer las condiciones en las cuales estas autonomías se ejercen, los modos en los que resuelven las preocupaciones, las dificultades a las que se enfrentan las comunidades y los fundamentos, efectos y aportes que emanan de la diversidad de experiencias latinoamericanas.

¿Qué detonó estos procesos? ¿Cómo pueden estos ofrecer novedad si apelan a la tradición? ¿Qué tan efectivos son en contextos altamente violentos y con pocos recursos económicos? ¿Cuál es el papel de las mujeres en las estructuras de gobierno comunitario y cómo se relacionan con el Estado y sus instituciones? ¿Qué podemos aprender de ellos? ¿Qué desafíos suponen estos modos de ejercicio político para el pensamiento dominante en la ciencia política? Estas son tan solo algunas de las preguntas para las que el libro *Resistir al neoliberalismo. Comunidades y autonomías* ofrece importantes pistas.

En esta obra, la politóloga, de origen argentino y afincada en México, Pilar Calveiro analiza el aporte de las autonomías indígenas para resistir la gubernamentalidad neoliberal. En el primer apartado ofrece una caracterización de esta fase capitalista y explicita el andamiaje conceptual que orienta su lectura. En el segundo, describe distintos procesos autonómicos y de organización ciudadana en donde destaca la capacidad que ha tenido la organización indígena para negociar, denunciar, amplificar y desafiar al Estado mexicano, fisurándolo, mostrando sus límites y colusiones, al mismo tiempo que materializan alternativas frente a él y a otros poderes que se reclaman hegemónicos. Esta parte se divide en dos apartados. En el primero explora el proceso de conformación, expansión y consolidación de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria en la región costa, montaña de Guerrero. En el segundo analiza distintos procesos impulsados en Michoacán, pero se centra en el Cherán. Al mismo tiempo, la autora vincula y a la vez establece diferenciaciones entre estos dos casos, el movimiento zapatista y las autodefensas de Michoacán. Finalmente, en las conclusiones revisa la potencia de la organización comunitaria frente a lo estatal y como forma de ampliación de la política, prefigurando horizontes alternativos de vida.

Conceptualización del neoliberalismo y de las resistencias indígenas

El primer apartado presenta al neoliberalismo como una etapa de reactualización del proceso de acumulación por desposesión, que se caracteriza por el ejercicio de múltiples violencias ejercidas por el Estado junto con otros actores, donde confluyen lo legal y lo ilegal, lo estructural y coyuntural, y lo público y lo privado para consolidar la apropiación y explotación de nuevos territorios. Elementos clave para instrumentar el despojo son la construcción social del miedo y del terror. El primero es entendido como un dispositivo social y político cuya finalidad es generar confusión, inseguridad y alentar la necesidad de mayor control estatal. Para la autora, el terror va más allá, porque su función es bloquear toda capacidad de respuesta, inmovilizar, anonadar, suspender momentáneamente la capacidad de raciocinio. Infundir el terror requiere de la aplicación de una violencia de extrema letalidad, masiva e indiscriminada, pero también negada y difusa que provoque su ininteligibilidad. Ambas sensaciones son resultado “naturalmente” de una fase desarrollada del capitalismo globalizado, pero también son inducidas y administradas para facilitar el dominio y control de la población. La “guerra contra el narcotráfico” constituye el epítome de esta necropolítica.

Calveiro emplea la caja de herramientas foucaultianas para iluminar y desgranar el contexto actual de gran complejidad. Con el concepto de *gubernamentalidad* busca dar cuenta del entrelazamiento de los procesos que caracterizan el neoliberalismo para bosquejar la colusión de actores que participan en él (autoridades de los tres niveles y poderes, partidos políticos, crimen organizado, corporaciones, caciques, medios de comunicación). El legado del filósofo francés resulta pertinente para ubicar la mirada política por fuera del “estadocentrismo” metodológico y para visibilizar otras formas de organización que desafían, resisten y se construyen en los márgenes de los poderes hegemónicos.

El punto medular de la obra consiste en analizar los aspectos centrales y aportes de las autonomías indígenas para enfrentar el neoliberalismo, mostrando cómo estas aprovechan su posición limítrofe para ensayar, proponer, nutrirse y tejer alianzas que materializan otras formas de vivir alternas a lo que el patrón hegemónico (capi-

talista, colonial y patriarcal) impone. Poner en relieve estas resistencias requiere dejar de pensar en la relación local-global como una subordinación de lo primero respecto de lo segundo, identificando que los flujos económicos, políticos y culturales circulan también de la periferia al centro, generando puntos de fuga. Así, los proyectos alternos al neoliberalismo no se localizan en sentido macro, sino que se materializan y hacen tierra en lo local, en territorios definidos y apropiados por las comunidades humanas, mostrando que la vida se defiende, quizá, en este momento con más fuerza a través de esfuerzos que han permitido detener o demorar, dificultar y agujerear siquiera la penetración de los intereses económicos depredadores. Aunque personalmente creo que uno de los principales aportes de estas luchas es que materializan formas distintas de vivir, mostrando su vigencia y condiciones de posibilidad, en un escenario colonizado por el proyecto moderno-capitalista.

Un punto nodal de la obra consiste en desglosar el abanico de estrategias que emplean las autonomías indígenas para enfrentar la “hidra capitalista”. Es ahí donde emerge el papel de la memoria viva, la territorialidad, su capacidad de negociación y su anclaje en lo comunitario. Vale la pena revisar en detalle el primer aspecto, pues los otros se irán poniendo de relieve en los párrafos siguientes. Memoria viva es el concepto que la autora emplea para nombrar el proceso mediante el cual los pueblos indígenas consiguen generar novedad a partir de la tradición. Esta aparente contradicción entre lo nuevo y lo viejo se trasciende al comprender que la tradición no implica “estaticidad”; que memoria y olvido van de la mano. En este sentido, lo local y lo comunitario son espacios privilegiados para acopiar y comunicar experiencias que modelan la identidad colectiva y que se reinterpretan y rememoran en función de las necesidades del presente. Así, la memoria se nos presenta como un proceso dinámico y fecundo a partir del cual los pueblos recuperan y actualizan fragmentos del pasado para sustentar nuevas formas de orientar sus acciones de cara a construir su futuro. La memoria viva es la actividad consciente a través de la cual estos colectivos consiguen entretejer, hibridar y transformar recuerdos de luchas, derrotas y resistencias para impulsar estrategias, acuerparse, organizarse y fortalecerse para enfrentar las políticas de violencia y miedo neoliberales.

La Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria, Guerrero

La Coordinadora es un proyecto autonómico regional que nació como una medida urgente de protección y seguridad frente a la violencia del crimen organizado, caciques locales y autoridades de gobierno. Es interesante cómo la genealogía del movimiento se articula con retazos que incorporan una amplia gama de luchas, organizaciones con distintos fines y prácticas comunitarias. Aquí también y como ha ocurrido en otros contextos, el Quinto Centenario impulsó la enunciación, protagonismo y politización del bagaje indígena, instituyendo lo comunitario como núcleo de organización, diálogo y construcción colectiva.

La violencia creciente llevó a las poblaciones a construir una organización cuyo primer objetivo fue la seguridad, entendiéndola a esta en un sentido cada vez más amplio: como defensa de la vida. Algunos aspectos nucleares que emergen con el caminar de la Coordinadora implican tensionar el derecho para reconocer otras formas de legalidad que se recrean en los márgenes; la negociación estratégica con el Estado para no enfrentarse a él, pero sí desafiarlo mediante el ejercicio la soberanía territorial, obligando así el reconocimiento de su propia institucionalidad; su articulación con múltiples colectivos y demandas que configuran trazos del modo de vida que se defiende, alterno al capitalista.

Uno de sus principales ejes fue la edificación de su propio sistema de justicia que tiene la conciliación y la reeducación como bases para reestablecer los vínculos comunitarios. Frente a estos modos de construcción colectiva, que están cosechando importantes logros, el Estado ha buscado –ahora sí– hacerse presente, recurriendo a diversas estrategias para subordinar y controlar esta institucionalidad paralela. Como resultado de ello, pero también de los conflictos internos, la Coordinadora ha vivido procesos de división, reorganización y desacuerdos de los cuales se ha ido recuperando, resolviendo y anidando para reconstruirse y fortalecerse y consolidarse en la región.

Resistencia y procesos autonómicos en Michoacán: el caso de Cherán

Michoacán es otro de los estados mexicanos con amplia y diversa presencia indígena. La guerra contra el narcotráfico lejos de contener la violencia ha contribuido en exacerbarla, atentando no solo contra la

población sino también contra sus bosques y riqueza natural. Por un tiempo, estas comunidades buscaron la vía electoral para conseguir sus demandas, constatando que las políticas coloniales y racistas, así como su colusión con los poderes económicos legales e ilegales, persistían tras cambiar de partido el poder. De ahí que varias comunidades optaron por demandar y ejercer su autonomía como pueblo indígena, siendo Cherán el caso más emblemático.

Lo que nació como con una autodefensa espontánea, encabezada por jóvenes y mujeres, llevó a la actualización de viejas formas de organización barriales que restablecieron el diálogo y, paulatinamente, el tejido social. Con la convicción de defender la vida, se fue resolviendo sobre el camino una nueva forma de organización comunitaria que articula defensa territorial, justicia y seguridad comunitaria. Se fijó una jurisdicción propia, sin romper con la legalidad, constituyendo el derecho como un espacio de lucha que se reconstruye y amplía desde los bordes. Al tiempo que las autoridades y partidos fueron expulsados, nuevas formas de organización participativa y directa emergieron, logrando avances importantes en la seguridad, el rescate de los saberes ancestrales y restauración del bosque.

Puntos de encuentro y diferencias con otros movimientos

Calveiro contrasta estas experiencias con el ejercicio autonómico zapatista y con las autodefensas en Michoacán. Al primero lo concibe como un referente necesario por el impulso y visibilidad que otorgó a las luchas indígenas. Con el segundo, el punto de encuentro es la búsqueda de seguridad en un entorno extremadamente violento, propiciando la aparición de una estructura alterna y paralela al Estado. Al contrastar uno y otro con las experiencias autonómicas de la Coordinadora y Cherán, se evidencia que lo indígena no es homogéneo, esto es, cada pueblo desarrolla su propia organización, caminos y formas. Por otro lado, distintas a las mestizas, las matrices simbólicas y prácticas indígenas configuran otras formas de entender y construir la seguridad, el bienestar y la autoridad. Sin embargo, la autonomía indígena no es uniforme, sino que resulta de la confluencia de múltiples factores territoriales, culturales, históricos que se entrelazan con la creatividad, aspiraciones, deliberación y procesos comunitarios.

Conclusiones

La última parte del libro presenta un recuento de los principales puntos desarrollados, recalcando la capacidad que tienen los procesos de autonomía indígena para romper con el cerco de miedo y terror que impone la violencia neoliberal, logrando importantes conquistas en la reapropiación territorial, de sus modos de vida y organización. Lo comunitario y lo estatal se presentan como modos de ejercer la política que se articulan, hibridan y contraponen de múltiples maneras, siendo la característica principal del primero su búsqueda del consenso y de la conciliación, mientras que la jerarquía y la producción de exclusiones son inherentes al segundo. Los distintos modos de autonomía interpelan el capitalismo y la colonialidad, y abren vías para resolver las desigualdades históricas entre hombres y mujeres; sin buscar su confrontación explícita con los sistemas de opresión, demuestran que un mundo sin estos es posible, porque se está realizando. Constituyen vías valiosas para proteger la vida, en un momento donde esta se encuentra amenazada como nunca antes.

Comentario personal

Esta obra refuerza lo que Valencia (2016) había adelantado al sugerir que el análisis de lo marginal –el llamado tercer mundo, o sur global– es crucial para comprender las dinámicas que el capitalismo busca instaurar, normalizar y alentar, además de identificar y potenciar formas efectivas para su enfrentamiento. El análisis de la Coordinadora y Cherán muestra, por un lado, la concatenación de violencias y actores, así como también la fusión entre distintos órdenes y esferas que caracterizan las políticas y flujos neoliberales. Al mismo tiempo, el libro de Calveiro evidencia otros dos aspectos trascendentales. El primero es que los pueblos originarios constituyen una fuente viva de saberes, formas de organización, prácticas, epistemologías y modos de relación cruciales para desarrollar otras miradas sobre el mundo que ponen a la vida y a sus tramas comunitarias en el centro. El segundo aspecto que deseo enfatizar aquí se refiere al desafío que estas formas de organización política, económica, ecológica y social presentan para el Estado y el paradigma político moderno.

Estas experiencias evidencian los límites del Estado para cumplir con las funciones que se supone lo legitiman: poseer el monopolio de

la violencia, y garantizar seguridad y derechos a la población. Por la vía de los hechos, muestran la deficiencia de las formas liberales de comprensión de la democracia, justicia, bienestar, de la ciudadanía, la soberanía, la representación política. Exponen, con toda claridad, la irrecusable vinculación del Estado moderno con las formas de acumulación capitalista, que se ponen en evidencia incluso en el caso de los gobiernos progresistas de la región, así como la incapacidad de estos para respetar, reconocer y fortalecer formas heterogéneas de relaciones sociales en su seno, particularmente cuando se trata de pueblos indígenas.

Los casos examinados por Pilar Calveiro constituyen modos de organización política que de/muestran la existencia de formas distintas al orden moderno, encapsulado por el pensamiento liberal y la institucionalidad del Estado. Son ejemplo de lo que Raquel Gutiérrez (2015) denomina política en femenino, que refiere al conjunto concreto de esfuerzos, esperanzas y compromisos colectivos cuyo objetivo es garantizar la reproducción de la vida humana y no humana en su conjunto. Es decir, modos de organización popular que no se articulan con base en la acumulación capitalista, sino que su finalidad es la producción, cuidado y gestión de lo común. Esta politicidad en femenino se caracteriza por asumir modos de comprensión y valoración que abrazan lo denostado jerárquicamente por las formas masculinas de comprensión de la política, entre las que podemos incluir los afectos, la emotividad, la naturaleza, las tareas de reproducción, entre otras. En suma, las autonomías indígenas evidencian que otras formas de “con-vivencia” son posibles y deseables y ese es su aporte a la humanidad, lo que resulta particularmente valioso en un momento de crisis civilizatoria como la que experimentamos actualmente.

Referencias

- Calveiro, P. (2019). *Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Gutiérrez, R. (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore: Control económico, violencia y narcopoder*. México, D.F.: Paidós.